

¡ARRIESGATE HAY ALGO MÁS!

28 de Junio de 2020

Evangelio según MATEO 10, 37-42

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que ponga al seguro su vida, la perderá, y el que pierda su vida por causa mía, la pondrá al seguro.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta en calidad de profeta tendrá recompensa de profeta; el que recibe a un justo en calidad de justo, tendrá recompensa de justo; y cualquiera que le dé a beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por su calidad de discípulo, no se quedará sin recompensa, os lo aseguro.

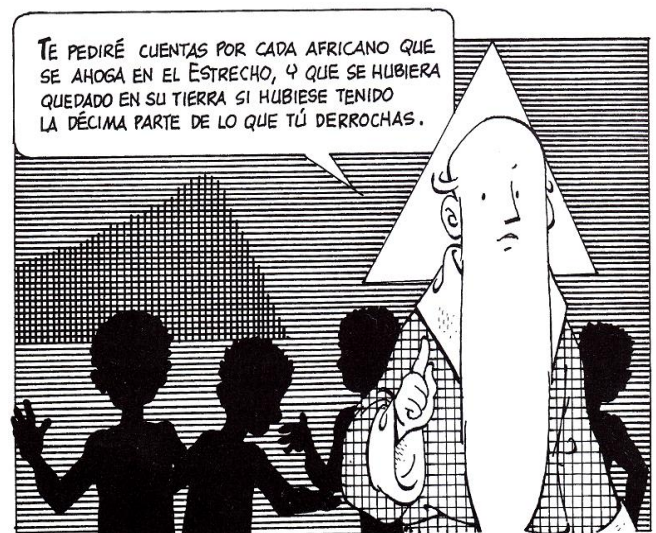
- o - o - o -

Más allá de nuestras posibilidades.

Todos consideramos normal, que a cualquier persona nos cueste desprendernos de lo que hemos logrado con tanto esfuerzo y hemos puesto tanto empeño en alcanzar.

Sin embargo, para el que tiene fe en Jesús, es decir, para el que ha escuchado su propuesta, se ha entusiasmado por ella y está dispuesto a vivir desde ella, no puede existir otro asidero que la persona de Jesús. Nada, ni la seguridad del pasado ni un prometedor futuro, puede hacernos perder de vista el aquí y el ahora de la vida plena que nos ha sido regalada por el Hijo de Dios y lo importante que es hacer llegar esta buena noticia al que tenemos alrededor. El evangelio, cuando habla de amar más al padre y a la madre o a los hijos

que a Jesús, no está contraponiendo diferentes tipos de amor y que haya que elegir uno y rechazar los otros. Lo que se nos está indicando es que el seguimiento de Jesús no debe apoyarse ni en la seguridad de la casa paterna (la historia del tiempo pasado y de nuestros antepasados) ni en los cuidados que nos prestarán los hijos el día de mañana (la escapada hacia delante); Jesús nos está invitando a seguirlo hoy, cada día, cargados con el peso de la realidad que nos toca vivir, con la única seguridad de que Él ha ido, va ahora y continuará yendo siempre por delante de nosotros en el camino de la vida.



Vivimos en una sociedad en que prevalece, por una parte, el placer como supremo valor que mueve la vida de muchas personas y que es tentación para todas; por otra, el individualismo, consecuencia muy lógica de ese supremo valor de la comodidad y la satisfacción egoísta a toda costa. Movidos por este individualismo cada vez más extendido se mira al extraño que pasa a nuestro lado como a alguien que viene a sacarnos de nuestro "estatus", de nuestra situación "acomodada" y se considera al grupo del que formamos parte como un problema que otros, profesionales o delegados, han de resolver.

La vida no vale nada

La vida no vale nada
si no es para perecer
porque otros puedan tener
lo que uno disfruta y ama.

La vida no vale nada
si yo me quedo sentado
después que he visto y soñado
que en todas partes me llaman.

La vida no vale nada
cuando otros se están matando
y yo sigo aquí cantando
cual si no pasara nada.

La vida no vale nada
si escucho un grito mortal
y no es capaz de tocar
mi corazón que se apaga.

La vida no vale nada
si ignoro que el asesino
cogió por otro camino
y prepara otra celada.

La vida no vale nada
si se sorprende a otro hermano
cuando supe de antemano
lo que se le preparaba.

La vida no vale nada
si cuatro caen por minuto
y al final por el abuso
se decide la jornada.

La vida no vale nada
si tengo que posponer
otro minuto de ser
y morirme en una cama.

La vida no vale nada
si en fin lo que me rodea
no puedo cambiar cual fuera
lo que tengo y que me ampara.

Y por eso para mí
la vida no vale nada.

Pablo Milanés

- «La vida del mundo hay que tomarla como tarea propia defenderla. Es nuestra misión.
- No cabe pensar que los gobiernos se van a ocupar. Los gobiernos han olvidado, casi en el mundo entero, que su fin es promover el bien común.
- La solidaridad adquiere entonces un lugar decisivo en este mundo acéfalo que excluye a los diferentes. Cuando nos hagamos responsables del dolor del otro, nuestro compromiso nos dará un sentido que nos colocará por encima de la fatalidad de la historia.
- Pero antes habremos de aceptar que hemos fracasado. De lo contrario volveremos a ser arrastrados por los profetas de la televisión, por los que buscan la salvación en la panacea del hiperdesarrollo. El consumo no es un sustituto del paraíso.
- La situación es muy grave y nos afecta a todos. Pero, aun así, hay quienes se esfuerzan por no traicionar los nobles valores. Millones de seres en el mundo sobreviven heroicamente en la miseria. Ellos son los mártires».

E. Sábato, Antes del fin, p. 180



Repartiremos la vida para estar menos muertos.
Repartiremos la riqueza para ser menos pobres.
Repartiremos la alegría para estar menos tristes.
Repartiremos el aire para ser más libres.
Repartiremos el miedo, el odio, la ignorancia,
la opresión, la miseria, la venganza, la envidia.
Hasta su negación y hasta el olvido.
Conquistaremos el pueblo
donde las personas son más personas,
el pueblo del amor, la justicia y del trabajo.

Benjamín González Buelta

- ❖ ¿Qué y quién pone límites a nuestra capacidad de compartir los bienes materiales y personales?
- ❖ ¿De qué manera el seguimiento de Jesús nos está ayudando a crecer como personas y como comunidad?